

Instrumentum Laboris

Hacia la elaboración de una *Ratio Evangelizationis*

- El proyecto de la *Ratio Evangelizationis* tuvo su punto de partida en el mandato recibido del Capítulo General (Roma, 2021) y se está llevando a cabo a través de este *Instrumentum Laboris*, que sus hermanos del CEME presentamos a ustedes, después de haber escuchado también las intervenciones de muchos hermanos, tanto del gobierno de la Orden como de distintas competencias y especialidades.

Cuestiones preliminares

Como Hermanos Menores que somos, atendiendo al mandato de Jesús de ir por todo el mundo a proclamar la Buena Nueva a toda la creación, y adheriéndonos a la vacación recibida de Francisco al escuchar el Evangelio en la Porciúncula, hemos tomado la decisión de vivir el Evangelio, siguiendo a Cristo a imitación de San Francisco. Es aquí en donde descubrimos nuestra llamado como discípulos evangelizadores.

Evangelizar para nosotros significa, ante todo, dejarse convertir por el Evangelio de Cristo, que es espíritu y vida, para vivirlo como hermanos y menores, recibiendo la llamada a participar en la obra de Dios que en el Espíritu transforma el mundo en el camino hacia el Reino de Dios. Es por eso que estamos llamados por nuestra forma de vida a “dejar que el Evangelio sea visto”. Dondequiera que estemos y cualesquiera que sean las actividades que promovamos, podemos ser testigos de la presencia encarnada de Dios en la creación, en la vida de las personas y en las diferentes realidades y signos de los tiempos. Evangelizar significa colaborar en la obra del Padre de Jesucristo, que con el poder de su Espíritu quiere transformar el mundo hacia la realización de su Reino. Desde esta perspectiva, toda presencia fraterna nuestra es ya, en si misma, un testimonio orientado a la evangelización. Por eso hablamos de una *Ratio Evangelizationis* como orientación para nuestra misión en este mundo.

Siguiendo el mandato de Jesús de anunciar la Buena Nueva en todas las situaciones, no separamos Evangelización *ad-intra* y Evangelización *ad-extra*, y no hacemos distinción entre Evangelización y Misión. Preferimos hablar de nuestra misión de evangelizar según el contexto y las situaciones concretas, usando el término Evangelización Misionera.

I. Los fundamentos de la vocación evangelizadora franciscana

A. Fundamento bíblico - teológico

De entre los Evangelios, Francisco, de forma particular, cita con mas frecuencia el Evangelio de Lucas (cf. *Lc* 8,11-15; 9,3.24; 10,1-12; *Lc* 18,18-30), hablando de cómo los hermanos deben de ir por el mundo. Por lo tanto, el Evangelio de Lucas ofrece una base bíblica para la visión de nuestra evangelización.

El mundo al cual se dirige Lucas en su Evangelio refleja la realidad de su tiempo; un tiempo y un contexto dentro del cual muchas personas aún no conocen la fe en Jesucristo, mientras que otras están abiertas al discurso de esa fe.

En su Evangelio, Lucas presenta a Jesús, el cual, con la fuerza del Espíritu, se acerca de forma particular a los pobres, los excluidos y los enfermos, tanto física como espiritualmente, para curarlos y salvarlos. En las palabras y obras de Jesús se revela la voluntad misericordiosa y salvadora de Dios. Los discípulos, con la ayuda del Espíritu, están llamados a participar en este mandato de Jesús anunciando el Evangelio con palabras y con obras. La evangelización misionera a la cual está llamado todo cristiano, da testimonio, con la propia vida, de la voluntad redentora de Dios revelada en Jesucristo. Es de esta forma que la evangelización empieza con la adhesión personal al Evangelio para dar testimonio con nuestras obras y nuestras vidas. De igual manera, todos los hermanos estamos llamados a predicar con nuestras vidas y obras. (cf. 1R 17,3).

Sobre esta base bíblica, ser evangelizadores significa ser testigos y partícipes en el mandato de Jesús: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Este testimonio no es una simple proclamación del Evangelio con palabras, sino que también requiere de nosotros el testimonio de vida que nos obliga a participar de la condescendencia de Dios en la encarnación de Jesucristo, para anunciar su misericordia siguiendo el ejemplo de “nuestro Señor Jesucristo”.

B. Fundamento antropológico-teológico

En el seguimiento de Cristo pobre y humilde (1R 9,1-2), los frailes reconocemos que somos peregrinos y forasteros en este mundo. Debido a ello no nos apropiamos de lugares, personas, dones o dotes recibidos (2R 6,1-4; Test 24) y nos alegramos estar junto a los marginados, ignorantes y despreciados de este mundo (cf. 1R.). Al igual que San Francisco y sus primeros seguidores, como peregrinos y extranjeros, buscamos estar entre la gente que no tiene lugar en este mundo para testimoniar la cercanía de Dios entre ellos.

Como peregrinos evangelizadores proclamamos que Dios, en su Hijo, se encarnó en la realidad de este mundo como nuestro Hermano y Siervo, compartiendo la vida humana con paciencia y humildad. Nuestra misión evangelizadora da testimonio del desprendimiento del Hijo de Dios por medio de nuestro sometimiento a todas las criaturas, confesando que somos cristianos (1R 16,6; SalVir 17-18).

En el encuentro con Jesucristo humilde y pobre, nuestro Hermano San Francisco reconoce su presencia en todos sus hermanos y hermanas. Basado en esto, Francisco pide a que quienes deseen compartir su vocación, que formen una fraternidad evangelizadora. Esto significa compartir las alegrías y las penas, las angustias y las esperanzas de todos, colaborando en el diseño y la vivencia de la misión.

Queremos seguir en el camino con espíritu de servicio y por eso estamos abiertos al diálogo con todos, y con las diferentes culturas y religiones. En un mundo cada vez más caracterizado

por la multiculturalidad, el espíritu fraternal también podría ser particularmente atestiguado a través de fraternidades compuestas por hermanos de diferentes culturas. Una fraternidad multicultural puede ser un modelo de coexistencia y de convivencia. Nuestro testimonio del Evangelio no se reduciría así solo a la transmisión de una doctrina, sino que sería una expresión de fraternidad que proclama la bondad de un Dios que ama a todos los hombres y a toda la creación. En el don del Espíritu del Señor, nuestro servicio evangelizador puede expresar la realidad de Dios, el Sumo Bien.

A través de nuestro respeto a la dignidad de todo hombre y mujer, queremos promover cada vez más la protección de las personas como parte constitutiva de nuestra evangelización misionera. En este camino se manifiesta explícitamente la solicitud y el cuidado por cada persona. Con la finalidad de evitar cualquier forma de abuso es necesario seguir las leyes civiles locales, la enseñanza general de la Iglesia y de las Conferencias Episcopales, y las directrices de la Orden.

Pocos como Francisco han reconocido que la dignidad del ser humano está ligada también a su relación con todas las criaturas, reconocidas como hermanos y hermanas de la humanidad. Por lo tanto, nuestros esfuerzos de evangelización también deben de ocuparse de la creación.

Nuestra relación con las personas y la creación requiere que primero nos dejemos evangelizar a partir de nuestra conversión a Dios, para volver a la comunión primordial entre las personas y toda la creación. Es una conversión que nos pone al servicio del crecimiento de los demás según el plan de amor de Dios, que incluye el compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación

Partiendo de la visión de la fraternidad universal y a la luz de la doctrina social de la Iglesia, podemos hablar del principio de solidaridad que caracteriza todo nuestro testimonio, siguiendo a Jesús, el buen pastor que siempre busca a la “oveja perdida” (Lc 15,1-7) y es considerado “amigo de los publicanos y pecadores” (Lc 7,34). San Francisco, al principio de su conversión abrazó al leproso (cf. 2 Celano 9), y recibió así el don de la fraternidad con los sacerdotes pobres, con los marginados de la sociedad, con los alejados de los lugares de poder, con los mendigos y los leprosos. Como hermanos menores somos conscientes de que nuestra vocación está marcada por este sello que debe acompañar todo nuestro testimonio. Estar cerca de los que sufren y estar al servicio de los últimos es una fuente de gran alegría: “Y deben gozarse cuando conviven con gente baja y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, y con los mendigos que están a la vera del camino” (1R 9,2).

Esta presencia debe tener los mismos efectos que la del Señor: es una presencia que cura, una presencia que libera del mal y de la opresión, una presencia que anuncia el evangelio, una presencia que acompaña a cada persona hacia esa meta última que es su salvación integral (cf. Lc 4,18-19 citando Is 62,1-3).

En nuestra espiritualidad, este es el estilo de una presencia humilde, fruto de la conversión, caracterizada por la minoridad y la simplicidad, una presencia pacífica y llena de compasión.

Es una presencia que dirige “una buena nueva a los pobres” (Lc 4,18), a los marginados, a los excluidos y a los más necesitados para manifestar la belleza de Dios, su compasión y su misericordia.

Cuando los hermanos caminan juntos por el mundo, establecen relaciones cordiales con la gente, intentan resolver los conflictos mediante el diálogo, y se muestran como compañeros de viaje para todas las mujeres y hombres en los altibajos de la vida.

C. Fundamento teológico-espiritual

El fundamento teológico-espiritual de nuestra evangelización se encuentra en la misma visión de Dios como Bien Supremo, que se revela en el amor y la “*liberalitas*” de Dios (cf. AID; AIH 11), difusivo, fecundo, productivo, comunicativo, dinámico, justo, benigno y misericordioso. Este amor creador del Bien Supremo otorga la comunión mutua y participativa, y se manifiesta generosamente en la gratuidad de la misericordia. Estas características del Sumo Bien plasman el ser y las virtudes del Hermano Menor como Evangelizador. Según San Francisco, para orientar el esfuerzo evangelizador en una actitud conformada por las virtudes del Bien, es necesario “el Espíritu del Señor y su santa operación” (2R 10,8-10).

De este modo, a través de nuestras actividades evangelizadoras, se difunde la bondad de Dios. Esto requiere que nuestra presencia sea dinámica y creativa, mediante formas de servicio siempre nuevas, según las necesidades y exigencias de los distintos tiempos y lugares. También mediante la proclamación del amor y la misericordia buscamos manifestar la presencia salvadora de Dios en este mundo.

La presencia de Dios a través de nosotros debe manifestarse en una dimensión contemplativa que no es otra cosa que el alimento de nuestra relación filial con el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu.

Como fraternidad evangelizadora reflejamos en nuestra relación con los demás la dimensión comunicativa y dialogante de Dios. Por esto buscamos vivir en una comunión cada vez más profunda, vivida no solo con las personas, sino con toda la creación.

Comunicar hoy significa anunciar la fe, la esperanza y la caridad, que nos invaden y nos permiten contagiar a muchos con el júbilo que brota de la presencia del Espíritu en nosotros, que llena la realidad que nos rodea con sus dones: manifestarla es el corazón de todo anuncio.

Dentro de este contexto nuestra labor evangelizadora jamás estará “concluida”. Esta tiene siempre una tensión profunda que llevamos en nosotros y que sigue gimiendo para responder a la llamada de “santificar el nombre del Padre” y de “difundir su Reino”, que es “ya pero aún no”. Es un hambre insaciable como la de Jesús, cuyo alimento en cada momento de la vida era “hacer la voluntad del que me envió y hacer su obra” (Jn 4,34).

II. Contexto del mundo en el cual vivimos hoy

“Vivimos en un cambio de época provocado por la actividad humana sobre el planeta. En efecto, vivimos en una época en la cual la humanidad y el planeta cambian muy rápidamente “... Al igual que la mayor parte de la humanidad, también los hermanos se están empeñando en hacerse camino en medio de la aceleración de la transformación y del cambio social”. (CP, Nairobi 2018, 87 - 88)

Es evidente que los tiempos en los que vivieron Jesús y Francisco estaban, de hecho, todos los tiempos de la historia, marcados por guerras, conflictos y pandemias, donde el *mysterium iniquitatis* está muy presente y siempre deja sus sombras. De la misma manera, nuestra época, caracterizada por todos los males, con un peligro aún mayor, ya que las guerras actuales pueden acabar con toda la humanidad. Al mal se le conoce más y se le denuncia; no obstante, siempre está activo y se impone. También descubrimos el misterio del pecado en nuestra Iglesia y tras los muros de nuestros conventos, y muchas veces se cultiva en los corazones donde debería reinar Jesús.

Viviendo como testigos en este mundo debemos evitar “demonizar” la realidad de hoy, pero también es importante usar la sabiduría y la prudencia, utilizando todos los medios para proclamar y anunciar el Evangelio y hacer presente el Emmanuel entre la gente.

A veces nos encontramos en sociedades y culturas en las que no hay una opción clara de protección y prevención, o en las que escacean formas de tratar los casos de abuso con justicia y compasión. Mientras las buscamos, nuestro servicio es alzar una voz profética para ayudar a “bautizar la cultura” y defender siempre la dignidad humana.

Sabemos que estos abusos suelen estar vinculados a una relación desordenada con el dinero y a una percepción equivocada de la autoridad. En este caso debemos trabajar en todos los sentidos para que nuestra relación con el dinero sea “transparente, solidaria y ética” (Cf. *La administración franciscana de la economía. Subsidio del Definitorio general para la formación en el uso transparente, solidario y ético de nuestros recursos económicos*, Curia General OFM Roma, 2014) así como también para que crezca la comprensión y la práctica de la autoridad como servicio.

Es significativo también el que vivamos en un mundo globalizado que cambia rápida y radicalmente. Ante esto, es cada vez más importante aprender a utilizar los nuevos medios técnicos y virtuales de forma competente y correcta, para que también se conviertan en instrumentos de evangelización.

Del mismo modo debemos considerar la economización de la vida, con los dogmas del crecimiento permanente y de la maximización del beneficio económico, que crea nuevas formas de esclavitud, pobreza y ríos de refugiados. Esto requiere no sólo una intervención inmediata para las víctimas, sino también de evangelización como un compromiso profético con la justicia y la paz.

Al considerar la religión como tal, a menudo nos encontramos con el desinterés típico de la secularización o con una fe caracterizada por una actitud del tipo de “hazlo tú mismo”. También la convivencia entre las diversas religiones caracteriza cada vez más nuestras realidades, y en algunos casos nos encontramos ante un choque de religiones y culturas. Todo ello requiere una capacidad de autenticidad de la propia fe y una disposición al diálogo.

III. Formación para la evangelización misionera

La Formación es la forma en que nos preparamos para vivir nuestros principios cristianos y franciscanos si realmente queremos ser coherentes con nuestra vocación.

Es esencial entonces decir que todo programa de Formación debe ser una preparación de nuevos evangelizadores. Nuestra vida no es una vida de clausura que limita el contacto con el mundo para dedicarnos sólo a Dios; ni mucho menos un club aislado y cómodo dentro de nosotros mismos, sino que es una vida abierta en la que nuestro claustro es el mundo entero en el que nos dedicamos a la búsqueda de Dios.

La esencia de la comunidad debe caracterizarse por la apertura, la capacidad de relacionarse con cada persona y de crear relaciones buenas y humanamente equilibradas que lleven a la salvación.

Una parte esencial del programa de Formación para los postulantes, los novicios y todos los hermanos en Formación Inicial, debe ser la participación en algunas experiencias de evangelización de la Orden, especialmente las referidos a las obras de misericordia corporales y las formas de evangelización propias de la entidad franciscana a la que pertenece el candidato. Los candidatos también están invitados a tener la posibilidad de una participación / inmersión en las obras de evangelización que no están presentes en su entidad, pero que se realizan en otras entidades de la Orden. La participación práctica en proyectos de evangelización debe complementarse con fundamentos sociológicos que permitan un análisis crítico de la situación respectiva y así promover un comportamiento adecuado.

Esta participación fidedigna en los diversos tipos de evangelización debería continuar también después de la Formación Inicial. El Secretariado para la Evangelización Misionera, en colaboración con el Secretariado para la Formación y los Estudios, debe organizar encuentros de formación con los hermanos de su Entidad para dar a conocer los documentos de la Orden sobre este tema, presentando la situación de las Iglesias en su conjunto y las actividades de la Orden con todos los retos, dificultades, fracasos y éxitos. Esta labor de Formación Permanente para los hermanos debe estar siempre iluminada por las cualidades evangelizadoras de nuestros santos franciscanos.

En las diferentes fases y etapas de la vida del hermano, cada Entidad está llamada a proponer diferentes experiencias de la realidad de evangelización (cf. RF 91). La formación intelectual debe incluir el tema y la práctica de la evangelización, de tal manera que cuando los hermanos vayan a institutos teológicos que no ofrezcan dicho curso, el Secretario de Formación y

Estudios junto con el Secretario de Evangelización Misionera buscarán la manera de ofrecer el curso necesario.

La formación para la evangelización misionera debe contemplar la dimensión teológica, catequética, carismática, científica, prácticas, etc., y enriquecerse con diversas experiencias espirituales y humanas. Es muy importante cuidar el equilibrio entre estas partes para favorecer una visión armoniosa, sin correr el riesgo frecuente de concentrarse en una dimensión en detrimento de las demás.

El Secretariado para la Evangelización Misionera también deberá proponer al Gobierno de su Entidad temas relacionados con la evangelización para los retiros mensuales y anuales de los frailes.

Se invita a todos los hermanos y al Secretariado para la Evangelización Misionera a estudiar nuevas formas de evangelización que respondan a las preocupaciones y sensibilidades en el actual contexto en el que vivimos y así animar a los hermanos que sientan esta llamada a responder a esta necesidad.

Cada hermano debe ser acompañado personalmente en miras a su formación para la evangelización, que es continua y permanente. En este sentido, es necesario mantener un buen equilibrio entre el proyecto personal y el comunitario.

Conscientes de que el hecho de “ir a evangelizar a una cultura distinta de la propia” requiere un gran equilibrio en todos los niveles, cuando un hermano pide ir a evangelizar, sus formadores y guardianes (precedentes y actuales), deben ser consultados sobre su idoneidad humana, espiritual, profesional y carismática.

Los criterios para comprobar si un fraile puede ir a evangelizar a una cultura distinta a la suya son los mismos que se exigen para ser fraile menor, especialmente la capacidad de estar abierto a “esta salida” o experiencia. También hay que tener la capacidad de estudiar y aprender nuevas lenguas y encajar en otros contextos y ambientes. Además, debe tener la capacidad de comunicar y crear relaciones equilibradas y sembrar las semillas de la palabra de Dios en todas partes. Debe además de contar con un alto nivel de vida espiritual para no perder su relación vital con Jesús y la capacidad de escuchar y discernir la voz de Dios que le guía. Esto también incluye escuchar y discernir las necesidades de la gente en los lugares a los que es enviado.

Es importante que el evangelizador cuente con una comunidad adecuada que lo acoja, especialmente por el guardián de la casa, que lo acompañará de manera fraternal sobre todo en la fase inicial y crucial de su inmersión (cf. RF 91).

El hermano que evangeliza en un proyecto particular debe ser seguido por el Ministro General, a través del Secretariado para la Evangelización, y su Ministro Provincial.

IV. La evangelización hoy: una respuesta a la llamada de Dios

La evangelización hoy es una respuesta universal que, partiendo de nuestra identidad de hermanos y menores, nos orienta a responder a la llamada de Dios según las formas de vida que ofrece nuestra Orden en las distintas partes del mundo, a través de presencias en tantas realidades sociales y eclesiales, ricas y diversas según los continentes en los que nos encontramos presentes. Es un servicio en favor del anuncio del Evangelio a los que no lo conocen o lo han olvidado, para los pobres y las diversas periferias de nuestro tiempo, para compartir una presencia viva de testimonio y solidaridad.

A continuación presentamos un panorama no exhaustivo de las actividades de evangelización en la actualidad.

- Parroquias y santuarios, educación y pastoral escolar, pastoral juvenil, medios de comunicación y trabajo social, atención espiritual/capellanía (OFS, Hermanas Franciscanas, JuFra), servicios sanitarios y asistenciales, servicios sociales y asistencia humanitaria (Ayuda a la Vida), ermitorios, pastoral de migrantes y desplazados a causa de guerras o desastres.
- Actividades de evangelización relacionadas con justicia y paz (cuestiones sociales) y el cuidado de la creación / ecología integral, sin olvidar la Pastoral de Migrantes.
- El diálogo como forma de evangelización y misión entre todos (interreligioso, ecuménico, sociocultural, etc.).
- Responsabilidad y participación de la Formación en la evangelización misionera.
- En las áreas de colaboración y animación: dentro de las estructuras de la Orden, las oficinas (JPIC, Formación, Diálogo, Finanzas, etc.), las Conferencias/Entidades, la Familia Franciscana, los colaboradores laicos, las iglesias locales, las personas de otras creencias y culturas, y las sociedades civiles.
- En economía: como medio para apoyar nuestras misiones de evangelización en un espíritu de solidaridad y corresponsabilidad, y no como un privilegio de apropiación y abuso.
- En los casos de escándalo y/o abuso en las misiones de evangelización, con un espíritu de responsabilidad fraterna y de justicia, para los oyentes y/o las víctimas afectadas.

Con el fin de ofrecer una orientación para la evangelización en otras culturas lejanas, hay que considerar varias actividades de evangelización:

- Dependientes de la Curia General, común en diferentes Conferencias, confiada a Provincias/Custodias, presencia en zonas difíciles y críticas, nuevas formas de evangelización.

Preguntas dirigidas a los hermanos y a los laicos

El cuestionario está dividido en diferentes áreas que hacen referencia al *“Instrumentum Laboris”*, y sirve para elaborar la *Ratio Evangelizationis* de nuestra Orden. Las preguntas individuales de cada área inspiran la reflexión sobre los diferentes temas, preferentemente al interno de las fraternidades locales. Para facilitar la participación de las Entidades de la Orden en la elaboración de la *Ratio*, pedimos que las respuestas se envíen al Secretariado de Evangelización antes del 8 de febrero de 2023.

Les deseamos un buen trabajo y siempre, toda la paz y el bien en el Señor

Preguntas:

A. La evangelización como núcleo vocacional

1. ¿Cuáles son los principios, los medios y las oportunidades con las que se cuentan para promover la llamada a la evangelización de cada hermano y fraternidad en la Entidad?
2. ¿Cuáles son los dones que estimulan la evangelización y cuáles son los obstáculos que la impiden?
3. ¿Cuáles son los requisitos fundamentales para un proyecto de evangelización?
4. ¿Qué actitudes y actividades ayudan a la Formación Inicial y Permanente que ayuden a fomentar el desarrollo de evangelizadores aptos a los retos de su entorno?

B. La protección de la vida como expresión del amor salvador

1. ¿Cómo pueden los proyectos de evangelización responder al complejo contexto de la preocupación por la creación, la justicia social y la paz, como expresión del amor que nos salva?
2. ¿Cómo se puede promover la formación en el respeto y el cuidado de la vida, en particular también la protección de los menores?
3. ¿Cómo experimentamos `ó vivimos las diferentes formas de autoridad, responsabilidad y poder para garantizar la protección de la vida?
4. ¿Cómo se pueden superar las diversas formas de clericalismo y otras formas inadecuadas para la evangelización?

C. La vocación evangelizadora se realiza especialmente en ser heraldos de la paz

1. ¿Cómo se puede promover la conversión, el perdón y la reconciliación?
2. ¿Qué herramientas son necesarias para el análisis de las realidades sociales, políticas, económicas y eclesiales?
3. ¿Qué principios evangélicos pueden apoyar un compromiso con la paz, la justicia y la integridad de la creación?

4. ¿Cuál es el papel de los laicos para colaborar en la evangelización y la promoción de la paz y la justicia?

D. La formación: proceso para madurar como evangelizadores

1. ¿Cómo integrar la teoría y la experiencia de la vocación evangelizadora en las etapas de la formación inicial? (cf. *Ratio Formationis Franciscanae*, Roma 2003 84-91)
2. ¿Cómo se puede promover el proceso de crecimiento en la vocación evangelizadora, tanto en la teoría como en la práctica, dentro de la formación permanente? (cf. *Habéis sido llamados a la libertad, la formación permanente en la OFM*, Roma 2008, n. 19-24).
3. ¿Cómo se puede promover la formación de fraternidades multiculturales?
4. ¿Qué formación requiere el servicio de la autoridad mirando a la evangelización como fraternidad?

E. La vocación de ser enviado

1. ¿Cuáles son los principios que ayudan a vivir una presencia en diálogo en un mundo secularizado, indiferente, o en una cultura y religión diferente, o en sistemas políticos no favorables a la fe, etc.?
2. ¿Cuáles deben ser las características y cualidades que se deben poseer para ser enviado a un determinado proyecto de evangelización?
3. ¿En qué medida y cómo se debe incluir a los laicos (en cualquier nivel) dentro los procesos en la toma de decisiones a favor de la evangelización?